

Un fundamento sólido

Mateo 7:24-29

Hoy llegamos al final de esta serie sobre el sermón del monte. A lo largo de 21 meditaciones hemos cubierto tres capítulos de Mateo para un total de ciento once versículos. Esta larga exploración de un conjunto de enseñanzas clave de Jesús, tuvo como objetivo mostrar lo que Cristo espera de nosotros como sus discípulos, como hijos y súbditos de su reino. Un breve repaso de algunos de los temas principales del sermón, incluye: 1) La descripción de quienes son realmente bienaventurados; 2) Nuestra vocación a ser sal de la tierra y luz del mundo; 3) Nuestro compromiso de llevar una vida ética, moral, santa; 4) El énfasis de Jesús en la superioridad del amor frente al odio; 5) El privilegio de tener comunión con Él por medio de la oración; 6) La seguridad de la continua provisión de Dios; 7) El desafío a vivir una fe activa que busca, pide y llama; 8) La importancia de comprender y vivir en la verdadera enseñanza de Dios.

¿Qué haremos con esta palabra? La conclusión del mensaje no puede ser mejor ni más sabia. Jesús enfatiza aquí que su enseñanza no es meramente un bonito discurso, sino que es, sobre todo, algo para vivir. Usando una vez más de uno de sus estilos de enseñanza favoritos, la ilustración comparativa, Jesucristo nos recuerda las consecuencias de obedecer su palabra, o de ser negligentes con ella.

1) La persona que oye esta enseñanza, y la pone en práctica, está edificando su vida sobre el fundamento más sólido que existe. Esta base es resistente a todos los problemas de la vida, sin importar cuáles sean. Esa es la promesa de Dios. Y Ud. y yo podemos confiar que El es el mejor arquitecto que existe.

2) Lo opuesto es verdad para la persona que oye esta enseñanza y se olvida de ella, o simplemente no la pone en práctica. Cuando no vivimos la palabra de Dios nos falta una base firme para la vida: nuestros caminos son de arena, inestables, inseguros.

Cuando Jesús concluyó el mensaje, la gente estaba maravillada porque les enseñaba con claridad, sencillez y autoridad. Sus maestros religiosos les imponían cargas pesadas que luego ellos mismos no querían llevar. Pero he aquí UNO que con su ejemplo de vida y sus palabras, modeló lo que enseñaba. Volvamos una y otra vez sobre esta palabra, y permitamos que ella moldee nuestro pensamiento, nuestra voluntad, nuestro respirar.